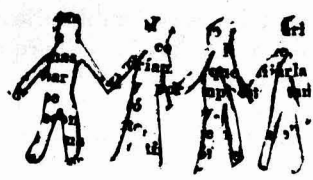


la feria de los días



I

Es difícil, por cierto, no desembocar en el escepticismo cuando la confusión se apesenta en un país al grado en que lo ha hecho en México; cuando las palabras mismas pierden su sentido y se convierten en meros instrumentos de diatriba o demagogia; cuando la opinión pública se halla dirigida por todopodero-



sas e intocables industrias; cuando se pretende hacer una mística de la defensa de los privilegios y del mantenimiento indefinido del *statu quo*; cuando las energías de muchos de nuestros mejores hombres se dedican —extremos vecinos y parejamente estériles— a predicar el conformismo o a fomentar el caos irresponsable.

II

Con todo, nunca ha sido más necesario conservar y estimular una serena esperanza en



el futuro. Nunca ha sido más oportuno recordar que la permanencia de una situación no depende tanto de la fatalidad como de la abdicación moral de aquellos a quienes concierne. Hay que oponer la comprensión a la ceguera; el examen objetivo y



abierto de la realidad, a las múltiples propagandas, inconscientes o deliberadas, que la nublan.

III

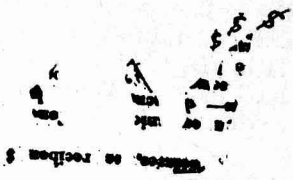
No se trata de una esperanza pasiva, refugio de perezosos y coartada de oportunistas; sino de asumir con fe y verdad, ahondándola siempre, la tarea que corresponde a nuestra nación, es decir, a todos y cada uno de nosotros. Porque México somos, precisamente, nosotros, y



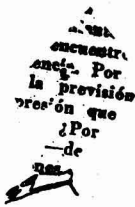
en nuestro esfuerzo común y en nuestra honestidad frente a nosotros mismos reside el cimiento de un mejor porvenir nacional.

IV

Tampoco se trata de una esperanza alocada, tempestuosa, arbitraria. Tengamos presente que la demagogia no se combate con la demagogia; que la verborrea irracional no se corrige con



otra verborrea de signo contrario, igualmente carente de razones. Los problemas de México son muchos y muy complejos; y si nada se gana con desentenderse de ellos ni, menos aún, con ocultarlos bajo una capa de retórica optimista, tampoco aprovecha a su resolución el puro alarde caótico, sin meta, sin cauce, sin bases reales.



V

La esperanza que el momento actual solicita ha de fincarse en una acción positiva, a su vez fruto de la reflexión madura y vigilada por una conciencia clara y generosa de nuestras responsabilidades. Sólo así podremos aspirar al rescate de México fuera del ambiente malsano, del estancamiento civil que por ahora lo envenenan.

—J. G. T.

